

AL COMPAÑERO BILL

Ronald Martínez

Bill siempre me dice que su gran pasión ha sido África. La conoció cuando muy joven fue a trabajar allí con los Cuerpos de Paz, recién graduado de Northwestern con una maestría en Antropología Cultural. Lo asignaron a enseñar inglés en Gabón. Al principio se reunía con los franceses con quienes convivía pero con el transcurso del tiempo, según fue creciendo su amor por África, terminó reuniéndose sólo con africanos. Adoraba la naturaleza, la civilización y la cultura africana. Más tarde viajó durante tres meses por Camerún con Televisión Española, filmando una serie sobre los pueblos africanos. Años después haría un safari por el Este de África.

Bill habla con mucha alegría de los años en que ha vivido en Naranjito. Le encanta vivir allí pues encuentra que la gente es gentil, servicial y cariñosa con él. Siempre me dice que no quisiera vivir en ningún otro lugar. Así que se alegró mucho cuando me mudé a unos veinte minutos de su casa. Allí vivía con más de cien perros y un grupo de gatos. En una ocasión también tuvo ovejas y todo tipo de aves incluyendo guineas, gansos y patos. A veces lo ayudaba cuando el veterinario iba a vacunarlos a su casa pues, probablemente, Bill era el único cliente que convenía visitar en vez de recibir su visita en el consultorio. Las pocas veces que lo asistí fue una gran experiencia para mí. Había que coger, cargar y llevar perro a perro, perra a perra a donde se encontraba el veterinario para ponerles la vacuna. Bill conocía el nombre de cada uno, y con amor y compasión absoluta los besaba después del puyazo para calmarlos, pues un gran número de ellos se orinaban y evacuaban del miedo.

Cada perro tenía su historia. Pero siempre me llamaban la atención las historias que se referían a los recogidos en completa destrucción, como la perra que había perdido todos sus pelos por la sarna y que ahora, cubierta de pelos, era un hermoso y cariñoso animal. Pero su compasión no se limitaba a los perros. En cierta ocasión decidió acabar con las ratas que merodeaban la casa. Así que colocó ratoneras. Al enfrentarse con las ratas que habían sobrevivido sintió compasión por su cautiverio y sufrimiento, y decidió liberarlas.

Siempre sentí que el esfuerzo de Bill en devolver la vida a tantos animales, o disminuir su sufrimiento, jugó un papel en su propia conservación y vitalidad. A veces, desanimado por la destrucción del medio ambiente y lo patético de los pronósticos sobre la conservación del planeta, me expresaba que prefería morir antes que vivir y ver el fin de tantas especies, la destrucción de la naturaleza ante la barbarie civilizada. Sin embargo, el hecho de que podía practicar el amor incondicional en este mundo condicionado por la insensibilidad no me dejaba la menor duda de que había descubierto una de las leyes fundamentales de la más excelsa de las filosofías humanas.

En ocasiones, cuando nos sentábamos a hablar sobre la vida y la muerte, Bill me decía que él había vivido mucho, que se podía morir tranquilo pues había viajado y comido mucho. Esto me llamaba la atención pues contrastaba con mi interés por la experiencia ante la muerte y las explicaciones de la filosofía y las religiones. Estas perspectivas nunca las tocaba, no eran de su interés, y cuando lo hacía, especialmente el tema de las religiones, lo hacía con amargura y decepción. Sin embargo, cuando lo llevé a la Iglesia Cristo Sanador, con su gran letrero de "Dios te ama tal cual eres," disfrutó a cabalidad de su ambiente solidario y comunitario.

Así que muchas de nuestras conversaciones giraban en torno a viajes y comidas. Hablamos de Marruecos mientras comíamos *cuscús* con vegetales y *tajín* (carne asada con vegetales) o de su viaje a Japón, comiendo succulentos platos de *tofú* frito, *sushi* y *tempura*. Conocía muy bien la comida vietnamita y tailandesa aunque nunca visitó estos países. Así que no existía una ocasión en la que no se justificase una buena comida. Si una pastora amiga iba a una convención de iglesias cristianas en Zimbabwe, la despedida era con un típico plato africano consistente de pollo con quimbombó

Al compañero Bill

en mantequilla de maní. Un *pato a la Waikiki* de un restaurant chino de Santurce era perfecto para cuando estaba recluido en el hospital. Y aunque su plato predilecto es *bursa kebab*-carne asada en pan *pita* con *yogurt*-, celebró con su familia su grado de doctor en filosofía en TESOL de New York University en un restaurant chino que se especializaba en diversas formas de cocinar el *pato a la Pekín*.

Fueron muchas las conversaciones sobre Puerto Rico. Me gustaba que, sobre el lío político nuestro, su postura fuera de «manos afuera». Era un asunto nuestro. Llevaba veinte años viviendo en Puerto Rico y llegó al Colegio de Bayamón desde Humacao. Creo que una de las pocas cosas valiosas que hice durante la accidentada gestión administrativa en la cual me encontraba cuando conocí a Bill, fue el facilitar su reclutamiento. Quedé impresionado con su extraordinaria inteligencia y su capacidad de trabajo. Bill era incansable y sabía cómo motivar a la gente. Eso explica en parte su exitosa carrera académica en el área de la educación bilingüe y cómo, reconocido por sus pares, se convierte en un ente motivador para sus colegas.

Su tesis doctoral y sus investigaciones giran en torno del fenómeno de la transferencia. Esta consiste en el uso de formas en el segundo idioma que están inspiradas en el primer idioma. En el caso nuestro se refiere al uso de formas del español en el inglés puertorriqueño. Se busca conocer mediante investigaciones si el primer idioma influye en la cantidad de transferencia que una persona usa. En cuanto a la enseñanza del inglés como segundo idioma, Bill es partidario de la tesis de que habrán más transferencias mientras más cercano se encuentre el primer idioma. También ocurriría lo contrario, es decir, habrán menos transferencias mientras más alejado esté el primer idioma del inglés.

Así que los temas principales en sus conferencias en el extranjero giraban en torno a la lingüística en Puerto Rico y las transferencias. A mí me llamaba mucho la atención la investigación en la que él planteaba que se podía distinguir un inglés de Puerto Rico. Es decir, que el inglés que hablan los puertorriqueños tiene sus propias características que lo distinguen del inglés de cualquier otro lugar o grupo. Por ejemplo, el uso del vocablo “conference”, en vez de “lecture” o “talk”, para referirse a una conferencia que se ha escuchado o que va a escucharse.

Bill cree que el problema del aprendizaje poco adecuado del inglés de los jóvenes en Puerto Rico se debe a que la enseñanza, en términos generales, es muy deficiente. Piensa que los jóvenes se cansan en los primeros años de estudio de inglés. Nunca le convenció el argumento político o de la identidad nacional como causa u obstáculo principal para que los jóvenes no pudiesen aprender inglés adecuadamente. Piensa que no existe verdadero peligro de que los jóvenes puedan perder su vernáculo o identidad nacional con el aprendizaje del inglés.

Deseaba que el Departamento de Inglés se convirtiera en un departamento académico, además de pedagógico. Aspiraba a ser un ejemplo para sus colegas y por eso estaba continuamente haciendo presentaciones académicas en distintas partes del mundo. Tiene quince publicaciones en revistas prestigiosas y estaba continuamente investigando. Quería ser un modelo para sus colegas.

Miraba la tarea académica como algo sagrado en la cual prevalecía la honradez en todos sus aspectos y entre todos los sectores. Pensaba que había adquirido ese profundo sentido de honestidad de sus estudios de bachillerato en Occidental College en Los Angeles. En este Colegio se les requería a los estudiantes un juramento de que no incurrirían en acciones deshonestas como el copiarse en sus exámenes o el plagio. Esto influyó en su vida académica y se decepcionaba ante la falta de integridad que continuamente observaba en el trabajo académico.

Nació en Houston, Texas, de familia acomodada. Tuvo una adolescencia difícil. Estudió en una escuela privada muy exclusiva en la cual sólo había un máximo de diez estudiantes por sección, todos *snoobs*. Comenzó su liberación cuando ingresó en la universidad. Vivió en Francia y dominaba el francés al punto de que los franceses le preguntaban de qué parte de Francia procedía. Se tiró en paracaídas en Wisconsin, hizo *rapelling* en acantilados de la costa de Arecibo, nadó con delfines en las Bahamas, recorrió en velero las Galápagos, vivió en Barcelona, atravesó las tierras maya de México y Guatemala, recorrió el sendero inca en Perú, estuvo en la sagrada Benares, en los templos eróticos de Kayujaro y en la gran tumba del Taj Mahal; caminó por las Pirámides egipcias, aventuró por la amazona colombiana, y huyó una noche a las montañas desde un pequeño pueblo turco cercano de la frontera con Grecia durante el conflicto entre ambos países por Chipre.

Al compañero Bill

El día de mi cumpleaños lo fui a visitar a su casa de Bayamón. Anuncié que a las tres y once con varios segundos sería mi cumpleaños, y que iba camino a la casa de mi padre y mi hermana. La visita se extendió más de lo planificado pues comenzó a caer un monzón bayamonés. Bill estaba sentado en silla de ruedas frente a mí. De vez en cuando le echaba una miradita al reloj para saber con exactitud la hora casi exacta de mi cumpleaños, pues no recordaba los segundos. De momento Bill se paró, y con mucha dificultad caminó hacia mí. No entendía lo que ocurría y estaba preocupado de que fuera a caerse. Se acercó y me dio un abrazo. "Feliz cumpleaños, Ronald." Él también había estado pendiente del tiempo.

Ayer hablé con él. Quería que me quedase con el libro sobre África, una de cuyas imágenes inspiran la portada de esta edición. Me dijo que era un libro muy valioso, un clásico. Quería asegurarse de que no se perdiese después de su muerte. Hoy me reuní con él. Hablamos de todo un poco y de este artículo. Terminamos hablando de la naturaleza. Me dijo que si hay un Dios es la Naturaleza y que de ella, de su mar y de sus montañas obtiene mucha fuerza. Sin embargo, lamentó que no la estamos conservando.